

Crecimiento

| *Filipenses 1. "21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia".*

Al estudiar la temática del crecimiento espiritual dentro del punto de vista de santidad, quiero referirme a los medios que deben usar los que anhelan crecer en la gracia. No olvidemos las palabras del hermano de Jesús en *Santiago 1. "17 Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación"*. Esto, sin duda, es cierto en cuanto al crecimiento espiritual así como lo es en cuanto a todo lo demás. Es un "don de Dios". Pero aun así siempre hemos de recordar que Dios se complace en obrar con los medios. Dios ha ordenado los medios al igual que su finalidad. El que quiere crecer espiritualmente tiene que usar los medios para lograr crecimiento.

Me temo que este es un punto demasiado olvidado por muchos creyentes. Muchos admiran el crecimiento espiritual en otros, y desearían ser como ellos. Pero parece que suponen que los que crecen lo hacen por algún don o favor de Dios, y que ese don no les ha sido dado a ellos así que tienen que contentarse tal como están. Quiero que se entienda que el crecimiento en la gracia está conectado estrechamente con los usos al alcance de todo creyente y que, por lo general, las almas que crecen lo hacen porque se valen de estos medios.

Desechen para siempre la idea vana de que si un creyente no crece espiritualmente no es por su culpa. Determine que el creyente, el hombre avivado por el Espíritu no es meramente una criatura muerta, sino un ser con capacidades y responsabilidades enormes. Recuerde las palabras de Salomón en *Proverbios 13. "4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada"*.

Un elemento esencial en el crecimiento espiritual es la diligencia en usar los medios de gracia privados. Con esto quiero decir los medios que el hombre debe usar él mismo a solas, y que nadie puede usar en su lugar. Incluyo bajo este encabezamiento la oración en privado, la lectura de las Escrituras en privado y la meditación y auto examen en privado. El que no se esfuerza por ocuparse de estas tres cosas no puede esperar crecimiento. Estas son las raíces del verdadero cristianismo. ¡Equivocarse en esto, es equivocarse en todo! Aquí está la razón por la cual parece que muchos cristianos nunca progresan. Son descuidados y negligentes en lo que respecta a sus oraciones en privado, leen muy poco su Biblia y con muy poco entusiasmo. No se dan tiempo para analizarse y reflexionar en silencio acerca del estado de sus almas.

No podemos ignorar que la época que nos tocó vivir está llena de peligros específicos. Es una época de gran actividad, mucho apuro, afán y entusiasmo en la religión. *Daniel 12. "4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán*

de aquí para allá, y la ciencia se aumentará". Muchos aceptan de buena gana ir a reuniones, escuchar sermones, conciertos cristianos, capacitaciones y cualquier cosa que apele a las "sensaciones". Pocos parecen recordar la necesidad absoluta de tomarse el tiempo para hacer lo que dijo el salmista en *Salmos 4*. "4*Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad*". Pero sin esto rara vez hay prosperidad espiritual profunda. Sospecho que los cristianos de hace 100 o 200 años leían mucho más sus Biblias y estaban con más frecuencia a solas con Dios, que lo que están los actuales. La religión en privado tiene que recibir nuestra mayor atención si queremos que nuestra alma crezca.

Otro elemento esencial para crecer en la gracia es el cuidado en usar los medios públicos de la gracia. Me refiero a los medios que uno tiene a mano como miembro de la iglesia visible de Cristo. Bajo este encabezamiento incluyo las ordenanzas del culto regular, la unión del pueblo de Dios en oración y alabanza, la predicación de la Palabra y la celebración de la Cena del Señor.

Creo firmemente que el modo como se usan estos medios públicos de gracia habla mucho de la prosperidad o falta de ella en el alma del creyente. Es fácil usarlos de una manera fría e indiferente. El retorno regular de la misma voz, el mismo tipo de palabras y las mismas ceremonias tienden a adormecernos, endurecernos y hacernos insensibles. Esta es una trampa en la que caen demasiados hombres que profesan ser cristianos. Si queremos crecer tenemos que mantenernos en guardia en cuanto a esto. Este es un asunto que a menudo contrista al Espíritu y perjudica en gran manera a los santos. Procuremos elevar las oraciones antiguas, cantar los himnos de antaño, ponernos de rodillas ante el altar, escuchar la predicación de las antiguas verdades con la misma frescura y las mismas ansias que cuando por primera vez creímos. Es señal de mala salud cuando alguien pierde el apetito, y es señal de declinación espiritual cuando perdemos nuestro apetito por los medios de gracia. *Eclesiastés 9*. "10*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría*".

Otro elemento esencial para crecer espiritualmente es cuidar nuestra conducta en las cosas pequeñas del diario vivir. Nuestro temperamento, nuestra lengua, el manejo de nuestras diversas relaciones de vida, el empleo de nuestro tiempo, el uso del dinero que ganamos, los negocios que hacemos, y muchas cosas más. El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco. Mantengámonos pacientemente en nuestro camino, recordando que servimos a un Dios a quien lo caracteriza la precisión. Tenemos que tomar nuestra cruz cada día y cada hora para no pecar.

Otro elemento esencial para crecer espiritualmente es tener cautela en cuanto a las compañías que frecuentamos y las amistades que formamos. Quizá no haya nada que afecte más el carácter del hombre que las compañías que frecuenta. Nos contagiamos de las costumbres y tendencias de aquellos con quienes vivimos y con quienes conversamos;

y desafortunadamente recibimos mucho más mal que bien. La enfermedad puede ser contagiosa, pero la buena salud no. Ya de por sí es difícil servir a Cristo bajo cualquier circunstancia en un mundo como este. Pero es más difícil hacerlo si somos amigos de los indiferentes e impíos. Cometer errores en la elección de amigos o de cónyuge es la razón por la cual muchos han dejado totalmente de crecer. *1 Corintios 15. "33No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres".* Veamos también *Santiago 4. "4;Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios".* Busquemos amigos que nos motiven a ocuparnos de la oración, la lectura bíblica, el uso de nuestro tiempo, de nuestra salvación y de los asuntos del mundo venidero.

Existe un elemento más que es absolutamente necesario para crecer espiritualmente, y este es tener una comunión regular y habitual con el Señor Jesús. Nadie suponga que al decir esto estoy hablando de la Cena del Señor. No, nada parecido. Estoy hablando de ese hábito diario de una conversación entre el creyente y su Salvador, que solo puede suceder con fe, oración y meditación. Me temo que es hábito del cual muchos creyentes saben poco. Es posible tener una "unión" con Cristo y, aun así, tener poca o nada de "comunión" con Él. Se trata de acercarnos a Él y aferrarnos a Él con confianza, como un Amigo cariñoso y personal. Esto es lo que quiero decir por "comunión".

Creo que nadie puede jamás crecer en la gracia si no ha experimentado "comunión" habitual con Cristo. No tenemos que contentarnos con un conocimiento general ortodoxo de que la justificación es por fe y no por obras y que tenemos que poner nuestra confianza en Cristo. Tenemos que ir más allá. Debemos procurar tener una intimidad personal con el Señor Jesús, y tratar con Él como el que trata con un amigo querido. Esta es la manera como vivió Pablo. *Gálatas 2. "20Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".* Miren lo hermoso de *Filipenses 1. "21Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia".* Este es el comportamiento de el hombre cuya alma crecerá.

Por Josué Guzmán

www.notasvida.com